

Recensión

Solving Public Problems. A Practical Guide To Fix Our Government And Change The World

Beth Simone Noveck. (2021) Yale University Press. (ISBN: 9780300230154). 448 pag.

Plasencia Díaz, Adriana

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México

La literatura especializada en la Administración Pública se ha concentrado en los últimos años, quizá en las últimas tres décadas, en enfatizar la necesidad de resolver problemas de manera efectiva, rápida y oportuna. Desde las investigaciones de organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), las Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial (BM), hasta la multiplicación de “*think tanks*” o centros de investigación, así como laboratorios de innovación, tanto gubernamentales como privados, a nivel nacional orientan sus trabajos y propuestas en mejorar el desempeño gubernativo desde una visión institucional integral, reconociendo, por un lado, la importancia de los gobiernos en el desarrollo de las naciones y sus sociedades y, por otro, la corresponsabilidad que los ciudadanos deben asumir al participar en la definición e implementación de acciones, estrategias, proyectos, programas y planes que tengan como objetivo principal atender un asunto público, una operación de interés general.

La entrega que presenta la investigadora y Directora del Laboratorio de Gobernanza, Beth Simone Noveck es, sin duda, una provocación a arramengarse la camisa y poner manos a la obra para evitar quedarnos en el mero diagnóstico de las problemáticas que deben atenderse en la esfera pública, ante lo que ella declara como una emergencia nacional por la supervivencia de la democracia; señalando con claridad y atingencia: la democracia depende de resolver los problemas públicos. Además, remata puntualizando el papel fundamental de los gobiernos y las instituciones públicas para lograr este objetivo -resolver los problemas públicos-.

Es indispensable precisar a qué problemas públicos se refiere la autora, ya que los grandes y prácticamente irresolubles, desde mi punto de vista, y ella misma lo reconoce, problemas públicos como la pobreza, la corrupción, la seguridad, la alimentación, la salud, la educación, el medio ambiente, son asuntos que requieren de una atención y de un procesamiento distinto del que propone la autora. Estos “grandes problemas” podríamos categorizarlos desde la teoría de la complejidad, como asuntos impredecibles, los famosos y temidos problemas “*wicked*” (hechizados, encantados), “*messy*” (sucios, desordenados) o problemas de gran calado, que no pueden ser resueltos o atendidos, por lo menos, desde un entendimiento o análisis aislado, y por su naturaleza, son de dimensiones mayores e impactos de diferentes intensidades, que lo que un administrador público puede identificar como las partes que lo integran.

Sin embargo, Noveck se asegura de orientar su análisis y propuesta a la resolución de problemas lineales, esos que pueden ser identificados en sus partes, desde el principio hasta el fin, después de un análisis científico

basado en datos e información. Suena simple pero la realidad nos demuestra cotidiana e históricamente que la simpleza y la sencillez están excluidas de los contextos públicos.

La autora reconoce, además, la dificultad para definir si la resolución de problemas públicos es una disciplina en construcción, o bien, un marco de referencia teórico-práctico que permita atender cuestiones que afectan, inhiben, limitan, condicionan o impiden alcanzar un determinado objetivo o situación; es un campo de estudio por definir que con frecuencia se asocia con conceptos como innovación social o agentes de cambio. Evidentemente, solucionar problemas públicos es un término novedoso que ha venido tomando fuerza desde la academia, pero también desde la práctica en gobiernos nacionales, subnacionales y locales, así como a nivel internacional. Es natural que las definiciones conceptuales aceptadas con creces sobre una perspectiva teórica que quizá deba construirse y fortalecerse a lo largo de los años, a través de las contribuciones de los investigadores, ciudadanos y servidores públicos que día con día colaboran e intentan incidir en la solución de problemas públicos, que deberán formarse en las filas de lo que la autora propone como el “nuevo emprendedor público”.

La investigación está orientada a dotar a los actores, tanto personas que están dentro de las estructuras burocráticas como aquéllos que pertenecen a la esfera privada, que solucionan o intentan solucionar problemas públicos; está dirigida con nombre y apellido a los “nuevos emprendedores públicos” o agentes de cambio para dotarlos de herramientas y habilidades suficientes para llevar una propuesta o una idea, desde su concepción hasta su materialización como programa o proyecto, para que pueda ser medible y replicable en diferentes contextos. Entre las habilidades que la autora propone están la identificación o definición del problema, circunstancia común en los asuntos públicos que a veces se atienden las consecuencias más que las causas raíz; el uso de información y datos, nuevas tecnologías, coparticipación con diferentes actores tanto públicos como privados, recuperando la experiencia y la inteligencia colectiva, democratizando los espacios gubernamentales y abriéndolos a la participación y responsabilidad compartida de quienes deseen y puedan participar para solucionar un asunto que afecta a una comunidad o a un sistema social determinado, forman parte del conjunto de herramientas indispensables para lograr intervenciones exitosas.

Estructurado en doce capítulos o apartados, *Solving Public Problems: A Practical Guide To Fix Our Governments And Change The World*, recorre justamente en su contenido esas habilidades que deben caracterizar a los emprendedores públicos, aquellas personas que desean contribuir al bien común, a través de la participación y la corresponsabilidad de proponer ideas y llevarlas a la implementación. Cada apartado se centra en ejemplos y experiencias que reflejan la necesidad de contar con aparatos gubernamentales e instituciones públicas que sean receptivas, abiertas a trabajar con la gente, orientadas por la innovación para crear soluciones efectivas y duraderas. La apuesta es por una aspiración importante, un deseo, o quizá fantasía, por “componer”, “arreglar” nuestros gobiernos y cambiar al mundo; retos, por demás, importantes, trascendentes para cualquier sociedad.

Uno de esos retos es retomado por Noveck como la piedra angular de sus planteamientos: se requieren gobiernos confiables, gobiernos que gobiernen lo menos, para gobernar mejor. Para algunos está máxima del liberalismo clásico sobre gobiernos mínimos en realidades tan complejas como las actuales, resultan temerarias; para otros, son absolutamente deseables. ¿Cómo recuperar la confianza de las sociedades hacia sus gobiernos? ¿Qué debe hacer el gobierno para ser confiable? Ese es el primer capítulo del libro en el que desarrolla un análisis sobre el origen de la desconfianza hacia los gobiernos a nivel global y en particular, en Estados Unidos de Norteamérica.

Sin duda, la ineficacia de los gobiernos alrededor del mundo para “resolver” de una vez y para siempre problemas complejos como la pobreza, la inequidad, la corrupción, el cambio climático, entre muchos otros, es parte

de la causa de la desconfianza hacia ellos. Empero, esta ineptitud para atender los grandes problemas mundiales y nacionales también está del lado del sector privado, en sus intentos por participar en la implementación de soluciones o estrategias que contribuyan a una mejor vida para la mayoría.

Lo cierto es que hoy por hoy, el papel del gobierno sigue siendo trascendente y fundamental para avanzar y atender la solución de problemas públicos; sin la intervención gubernamental poco o nada puede resolverse, finalmente, se trata de la autoridad, una autoridad que se ejerce y actúa de manera cotidiana al reconocer que todo acto gubernamental tiene una carga política. Por ello, la autora retoma el concepto de la democracia colaborativa en la que el rol gubernamental es tan importante como el de aquellos sectores de la sociedad que desean incluirse en el proceso de solucionar problemas públicos.

Los siguientes capítulos van describiendo uno a uno las etapas en el mapa de ruta planteado por la autora; las claves están en recorrer con efectividad y eficiencia el largo tramo que separa a una idea de la implementación, aprender a definir el problema, diseñar las posibles soluciones, centrándonos en los seres humanos, entender el uso de los sistemas de datos y la inteligencia colectiva, está última, desde el financiamiento colectivo, la colaboración y el codiseño.

Hasta este punto, el texto recupera, desde mi perspectiva, cuatro claves fundamentales para entender lo que en realidad los gobiernos y sus administraciones públicas necesitan para orientarse hacia el futuro y más urgentemente, hacia el aquí y ahora:

- Recuperar la confianza a través de innovaciones democráticas.
- Transformarse en organizaciones adaptables y proactivas.
- Reconocer que la cooperación, la colaboración son la clave para manejar la complejidad.
- Crear herramientas y estrategias creativas para solucionar problemas públicos.

La transformación gubernamental está acompañada por una transformación social, que perfila una sociedad más participativa, demandante e informada. La transformación y la innovación parecerían características ajenas a los gobiernos y sus administraciones públicas pero el reclamo es patente, sin ellas, se verán rebasados ante un escenario de interconexiones e interacciones permanentes con el mundo y sus sociedades. Los gobiernos y las administraciones públicas deben transformarse y dejar de ser refractarias a la innovación y a la participación de los ciudadanos, en particular, y de la sociedad, en general. Ello requiere un rediseño institucional, la creación de nuevas y diferentes capacidades administrativas y la creación de nuevos paradigmas gubernamentales.

Hacia la segunda mitad del texto, Noveck identifica la necesidad de contar con suficiente información para la toma de decisiones, en lo que llama un "rápido escaneo de campo", digamos, un breve pero sustancioso estado del arte de ese problema, ¿existen propuestas de soluciones previas?, ¿funcionaron?, ¿puede ser replicable aquí? La adaptación y la adopción de medidas debe estar en función de los contextos, sin olvidar que lo que funciona en un determinado lugar, espacio y tiempo, puede que no resulte en un contexto diferente. De ahí, la importancia de recuperar la corresponsabilidad y la coparticipación, encontrar "socios-colaboradores", para implementar y también para evaluar, evaluar y evaluar. Si bien, en esta parte podríamos considerar que la autora retoma el trazo de las políticas públicas, al entender que la solución de los problemas públicos requiere de aproximaciones sucesivas y que la implementación de una estrategia puede o no resolver de inmediato un

asunto, lo cierto es que, la evaluación tanto cuantitativa como cualitativa es indispensable para el logro de los objetivos trazados.

Ronald Heifetz, en su ya icónico libro "Liderazgo sin respuestas fáciles", establece una secuencia de propuestas para buscar soluciones a problemas públicos: podemos recuperar alternativas en nuestro repertorio de respuestas conocidas a problemas conocidos, pero debemos crear respuestas desconocidas a problemas desconocidos o diferentes. De ahí que la autora proponga hacer las cosas bajo nuevas perspectivas, trabajando y aprendiendo diferente, un apartado en el que recupera las experiencias del gobierno del estado australiano de Victoria y su Departamento de Carreteras y Transportes para reflejar como una alternativa que identifica como es debido el problema e implementa de forma oportuna la medida, produce cambios que, en este caso, literalmente salva vidas; son medidas en las que la innovación recorre en transversalidad el proceso de la intervención.


El cierre del documento está dedicado a la construcción de capital humano que está interesado en transformar la acción pública y como señala la autora "cambiar al mundo". La formación y la capacitación de quienes serán los nuevos emprendedores de lo público debe centrarse en la transdisciplinariedad, una sola disciplina puede reflejar su limitación para implementar una alternativa de solución. Por muchos años, la sociología ha sido marginada en la definición e implementación de obras públicas trabajando a lado de ingenieros; es importante recuperar las diferentes formaciones académicas para integrar grupos que construyan metodologías transdisciplinarias que puedan atender la complejidad de los asuntos públicos.

Es un texto que debe ser leído por los estudiosos de las ciencias sociales, políticas y administrativas; también por aquellos técnicos que participan en la hechura de acciones y estrategias orientadas a resolver problemas que atañen a sistemas sociales específicos. Este es el libro de cabecera para los gerentes públicos. Y analizarse críticamente para identificar que cualquier acción pública requiere financiamiento, toma de decisiones y acciones que favorecerán a unos y afectarán a otros. Los recursos siempre serán escasos y más si no reconocemos las limitaciones de los seres humanos cuando nos manejamos fuera de esquemas de transparencia y rendición de cuentas.

Hoy el mundo debería ser diferente después de una pandemia como la que estamos viviendo desde 2020; sin embargo, parecería que aprendimos muy poco de ella y estamos regresando exactamente al punto en el que partimos en marzo del año pasado. Los gobiernos deben asumir su papel como actores principales, recuperar el conocimiento esparcido en el resto de la sociedad y compartir con ella la responsabilidad para resolver los asuntos públicos; los problemas a los que nos enfrentamos actualmente están cambiando constantemente y tienen un alto grado de complejidad. Es imposible que se resuelvan en una sola oficina gubernamental, sin la intervención de múltiples actores relevantes. Las organizaciones deben transformar sus estructuras jerárquicas, dónde los centros de poder y decisión están situados en la cúspide de la pirámide, para diseñar organizaciones más horizontales y más descentralizadas; estar más abiertas y ser proactivas, propositivas, impulsando la participación de la sociedad y reconociendo que la innovación es intrínseca a la naturaleza de los gobiernos del siglo XXI.

Solving Public Problems: A Practical Guide To Fix Our Government And Change The World es una invitación a reimaginar nuevas organizaciones gubernamentales y privadas trabajando por el bien común, recuperando múltiples experiencias mundiales que reflejan el papel central de éstos nuevos "emprendedores públicos". Pero se requieren recursos y sobre todo el desarrollo de diversas capacidades administrativas en cada una de las personas que tienen ante sí el reto de lograr soluciones para mejorar la vida de sus comunidades. A este reto se

suma la indefectible necesidad de desarrollar respuestas sustentables, que eviten el rápido deterioro ambiental y que se orienten a mejorar y preservar las riquezas naturales de las naciones.

El personaje central en cualquier propuesta que implique impulsar una transformación está ubicado en las personas, hombres y mujeres que requieren incentivos, apoyos para contribuir en esta complicada y compleja tarea de solucionar problemas públicos. 

Revisão do livro

Solving Public Problems. A Practical Guide To Fix Our Government And Change The World

Beth Simone Noveck

(2021) Yale University Press. (ISBN: 9780300230154) 448 pag.

A literatura especializada em Administração Pública tem se concentrado nos últimos anos, talvez nas últimas três décadas, em enfatizar a necessidade de resolver problemas de forma eficaz, rápida e oportuna. Desde as investigações de organismos internacionais (como a Organização para a Cooperação e o Desenvolvimento Econômico – OCDE, a Organização das Nações Unidas – ONU, e o Banco Mundial – BM), até a multiplicação de “think tanks” ou centros de pesquisa e de laboratórios de inovação (governamentais e privados, em nível nacional), iniciativas orientam seus trabalhos e propostas para melhorar o desempenho governamental a partir de uma visão institucional integrada, que reconheça, por um lado, a importância dos governos no desenvolvimento das nações e de suas sociedades e, por outro, a corresponsabilidade que os cidadãos devem assumir ao participar da definição e implementação das ações, estratégias, projetos, programas e planos que tenham como objetivo principal atender a um assunto público, a um problema de interesse geral.

O debate apresentado pela pesquisadora e diretora do Laboratório de Governança Beth S. Noveck é, sem dúvidas, uma provocação para arregaçarmos as mangas e trabalharmos para que não fiquemos no mero diagnóstico dos problemas que devem ser enfrentados na esfera pública, diante do que ela declara como uma emergência nacional para a sobrevivência da democracia; assinalando com clareza e pertinência que a democracia depende da solução dos problemas públicos. Além disso, a autora finaliza destacando o papel fundamental dos governos e instituições públicas para atingir esse objetivo – a resolução de problemas públicos.

É imprescindível delimitar os problemas públicos aos quais a autora se refere. Existem aqueles que, em nossa opinião, são grandes e praticamente insolúveis, como ela mesma admite: problemas públicos como pobreza, corrupção, segurança, alimentação, saúde, educação, meio ambiente, questões que requerem atenção e processamento diferentes dos propostos pela autora. Estes “grandes problemas” poderiam ser categorizados a partir da teoria da complexidade como questões imprevisíveis – os famosos e temidos problemas wicked (perversos, assombrados), messy (confusos, desordenados) ou problemas profundos, que não podem ser resolvidos ou abordados isoladamente e que, por sua natureza, possuem dimensões maiores e impactos de diferentes intensidades, de forma que um administrador público não é capaz de identificar as partes que o compõem.

Noveck orienta sua análise e proposta para a resolução de problemas lineares, aqueles que podem ser identificados em suas partes, do início ao fim, após uma análise científica baseada em dados e informações. Parece simples, mas a realidade demonstra diariamente e historicamente que a simplicidade está excluída dos contextos públicos.

A autora também reconhece a dificuldade em definir se a resolução de problemas públicos é uma disciplina em construção, ou um referencial teórico-prático que permite abordar questões que afetam, inibem, limitam, condicionam ou impedem o alcance de determinado objetivo ou situação. É um campo de estudo em delimitação, frequentemente associado a conceitos como inovação social ou agentes de mudança. Obviamente, a resolução de problemas públicos é um assunto novo que vem ganhando força na academia, mas também na prática, em governos nacionais, subnacionais e locais, bem como em nível internacional. É natural que as definições conceituais amplamente aceitas em uma perspectiva teórica talvez sejam construídas e fortalecidas ao longo dos anos, por meio das contribuições de pesquisadores, cidadãos e servidores que dia a dia colaboram e tentam influenciar na solução de problemas públicos. Tais servidores deverão ser formados nas fileiras do que a autora propõe como o "novo empresário público".

O debate destina-se a capacitar os atores, que podem ser tanto pessoas inseridas em estruturas burocráticas quanto pertencentes à esfera privada, com interesse em resolver problemas públicos. Direciona-se aos "novos empreendedores públicos" ou agentes de mudança, para dotá-los de ferramentas e habilidades suficientes para realizar uma proposta ou ideia, desde a sua concepção até a sua materialização como programa ou projeto, para que possa ser mensurável e replicável em diferentes contextos. Entre as habilidades que a autora propõe estão a identificação ou definição do problema, uma etapa comum em assuntos públicos que às vezes adereça mais as consequências do que as raízes do problema, e o uso da informação e dos dados, das novas tecnologias, a coparticipação com diferentes atores públicos e privados, resgatando a experiência e inteligência coletiva, democratizando os espaços de governo e abrindo-os à participação e responsabilidade compartilhada de quem deseja contribuir para a solução de um problema que afeta uma comunidade ou um sistema social específico. Tais características formam o conjunto de ferramentas essenciais para o sucesso de intervenções.

Estruturado em doze capítulos ou seções, *Solving Public Problems: A Practical Guide To Fix Our Governments And Change The World* aborda precisamente as competências que devem caracterizar os empreendedores públicos, aquelas pessoas que desejam contribuir para o bem comum, por meio da participação e corresponsabilidade, propondo e implementando ideias. Cada seção centra-se em exemplos e experiências que refletem a necessidade de contar com aparatos governamentais e instituições públicas receptivas, abertas para trabalhar com as pessoas, impulsionadas pela inovação, para criar soluções eficazes e duradouras. A aposta está na aspiração, desejo, ou talvez fantasia, de "reestruturar", "consertar" nossos governos e mudar o mundo; desafios, para alguns, importantes, essenciais para qualquer sociedade.

Um desses desafios é assumido por Noveck como a pedra angular de suas propostas: necessitamos de governos confiáveis, governos que governem menos, para governar melhor. Para alguns, essa máxima do liberalismo clássico sobre governos mínimos em realidades tão complexas como as atuais são imprudentes; para outros, são absolutamente desejáveis. Como reconquistar a confiança das sociedades em seus governos? O que o governo deve fazer para ser confiável? Este é o primeiro capítulo do livro, em que a autora desenvolve uma análise sobre a origem da desconfiança em relação aos governos em nível global e, em particular, nos Estados Unidos da América.

Sem dúvida, a ineficácia dos governos ao redor do mundo para "resolver" de uma vez por todas problemas complexos como pobreza, desigualdade, corrupção, mudanças climáticas, entre tantos outros, faz parte da causa da desconfiança. No entanto, essa inépcia para enfrentar os grandes problemas globais e nacionais também é compartilhada pelo setor privado, em suas tentativas de participar da implementação de soluções ou estratégias que contribuam para uma vida melhor para o coletivo.

A verdade é que atualmente o papel do governo continua fundamental para avançar e enfrentar a solução dos problemas públicos; sem intervenção governamental, pouco ou nada se resolve. De fato, o governo possui uma autoridade que se exerce e atua no dia a dia, reconhecendo que todo ato governamental tem um peso político. Por isso, a autora retoma o conceito de democracia colaborativa, onde o papel do governo é tão importante quanto o dos setores da sociedade que desejam ser incluídos no processo de resolução dos problemas públicos.

Os capítulos seguintes descrevem, uma a uma, as etapas do roteiro proposto pela autora. O segredo está em percorrer com eficácia e eficiência o longo trecho que separa uma ideia de sua implementação, aprendendo a definir o problema, projetar soluções possíveis, com foco no ser humano, e entendendo o uso de sistemas de dados e inteligência coletiva – desde o financiamento coletivo, passando pela colaboração e co-design.

Até este momento, acreditamos que o texto recupera quatro chaves fundamentais para compreender o que os governos e suas administrações públicas precisam para se orientar para o futuro e, com mais urgência, para o momento atual:

- Recuperar a confiança por meio de inovações democráticas.
- Transformar-se em organizações adaptáveis e proativas.
- Reconhecer que cooperação e colaboração são a chave para gerenciar a complexidade.
- Criar ferramentas e estratégias criativas para resolver problemas públicos.

A transformação governamental é acompanhada por uma transformação social, configurando uma sociedade mais participativa, exigente e informada. Transformação e inovação podem parecer características alheias aos governos e suas administrações públicas, mas a reivindicação é clara. Sem tais mudanças, serão esmagados por um cenário de interconexões e interações permanentes com o mundo e suas sociedades. Governos e administrações públicas devem transformar-se e abandonar a resistência à inovação e à participação dos cidadãos, em particular, e da sociedade, em geral. Isso requer uma reestruturação do desenho institucional, a criação de novas e diferentes capacidades administrativas e de novos paradigmas governamentais.

Já na segunda metade da obra, Noveck identifica a necessidade de reunir informações suficientes para a tomada de decisão, em uma seção que denomina como “varredura rápida de campo”, um breve, mas substancial estado da arte do problema. Existem soluções anteriores? Funcionaram? Podem ser replicadas aqui? A adaptação e adoção de medidas devem ser baseadas nos contextos, levando em conta que o que funciona em um determinado local, espaço e tempo, pode não dar resultados em um contexto diferente. Daí a importância de recuperar a corresponsabilidade e a coparticipação, encontrando “parceiros-colaboradores” para implementar e também para avaliar, avaliar e avaliar. Embora, nesta parte, possamos considerar que a autora retoma a linha das políticas públicas, reconhecendo que a solução dos problemas públicos requer abordagens sucessivas e que a implementação de uma estratégia pode ou não resolver imediatamente um problema, a verdade é que a avaliação quantitativa e qualitativa são essenciais para atingir os objetivos traçados.

Ronald Heifetz, em seu já icônico livro “Liderança sem respostas fáceis”, estabelece uma série de propostas para buscar soluções para problemas públicos: para problemas conhecidos, podemos recuperar alternativas em nosso repertório de respostas conhecidas, mas devemos criar respostas desconhecidas para problemas desconhecidos ou diferentes. Assim, a autora se propõe a pensar a partir de novas perspectivas, trabalhando e aprendendo de forma diferente. Nesta seção, resgata as experiências do governo do estado australiano de

Victoria e seu Departamento de Estradas e Transportes para refletir acerca de uma alternativa que identifica como se dá o problema e implementa a medida em tempo hábil, produzindo mudanças que, no caso em questão, literalmente salvaram vidas; medidas em que as inovações percorrem o processo de intervenção de forma transversal.

O encerramento do trabalho é dedicado à construção de um capital humano interessado em transformar a ação pública e, como aponta a autora, “mudar o mundo”. A formação e capacitação daqueles que serão os novos empreendedores públicos deve focar na transdisciplinaridade, pois uma só disciplina pode não ser o suficiente para implementar uma solução alternativa. Por muitos anos, a Sociologia esteve à margem da Engenharia na definição e implementação de obras públicas. É importante recuperar as diferentes formações acadêmicas para integrar grupos que construam metodologias transdisciplinares que possam dar conta da complexidade dos assuntos públicos.

É uma obra que deve ser lida por estudantes das Ciências Sociais, Políticas e Administrativas; também por técnicos que participam da construção de ações e estratégias voltadas para a solução de problemas que dizem respeito a sistemas sociais específicos. Este é o livro de cabeceira para os gestores públicos. Deve ser analisado criticamente para identificar que qualquer ação pública requer financiamento, tomada de decisões e ações que irão favorecer uns e afetar outros. Os recursos sempre serão escassos e haverá muitas outras intempéries se não reconhecermos as limitações dos seres humanos quando administramos fora dos esquemas de transparência e accountability.

Hoje o mundo deveria estar diferente, após uma pandemia como a que temos vivido desde 2020. No entanto, parece que aprendemos muito pouco com a experiência e que estamos retornando exatamente para o mesmo local de onde começamos, em março do ano passado. Os governos devem assumir seu papel como atores principais, resgatar o conhecimento difundido no restante da sociedade e compartilhar com esta a responsabilidade de resolver os assuntos públicos. Os problemas que enfrentamos hoje estão em constante mudança e são altamente complexos. É impossível que sejam resolvidos em uma única divisão do governo, sem a intervenção de múltiplos atores relevantes. As organizações devem transformar suas estruturas hierárquicas, em que os centros de poder e decisão estão localizados no topo da pirâmide, e projetar organizações mais horizontais e mais descentralizadas, mais abertas e pró-ativas, propositivas, promovendo a participação da sociedade e reconhecendo que a inovação é intrínseca à natureza dos governos no século XXI.

Solving Public Problems: A Practical Guide To Fix Our Government And Change The World é um convite para reimaginar novas organizações governamentais e privadas que trabalhem para o bem comum, recuperando múltiplas experiências mundiais que refletem o papel central desses novos “empreendedores públicos”. Mas são necessários recursos e, sobretudo, o desenvolvimento de várias capacidades administrativas em cada uma das pessoas que enfrentam o desafio de encontrar soluções para melhorar a vida das suas comunidades. Soma-se a esse desafio a necessidade de desenvolver respostas sustentáveis que evitem a rápida deterioração ambiental e que tenham como objetivo melhorar e preservar a riqueza natural das nações.

O personagem central em qualquer proposta que implique promover uma transformação são as pessoas, homens e mulheres que necessitam de incentivos e apoio para contribuir com a complicada e complexa tarefa de solução dos problemas públicos. 🌐

Traducción de recensión al português: Luisa Montenegro